ROMANCE CON RUPTURA

Gonzalo Santonja
Instituto Castellano y Leonés de la Lengua

> Nadie es más que nadie,
> como se dice por tierras de Castilla.
> Esto quiere decir, en primer término,
> que a nadie le es dado aventajarse
> a todos sino en circunstancias muy limitadas
> de lugar y tiempo (…) y, en segundo lugar,
> que por mucho que valga un hombre,
> nunca tendrá valor más alto que el de ser
> hombre. Fieles a este principio,
> hemos andado los españoles por el mundo
> sin hacer un mal papel
> Antonio Machado, Juan de Mairena.

Ahí tienen Vds. en fotocopia, queridos colegas, una página a mi entender representativa de una revista tan memorable como olvidada, tal vez, creo que sin exagerar, la mejor, o al menos una de las mejores, del primer momento del exilio de los republicanos españoles en Hispanoamérica: Romance, noble palabra, repleta de gozosas resonancias lingüísticas y literarias, significativamente subtitulada "Revista popular hispanoamericana", que hizo acto de aparición en México el 1 de febrero de 1940 para alcanzar el punto final de su recorrido en tan desmesurada metrópolis, ciudad entonces de entrañables dimensiones humanas, el 31 de mayo de 1941[1], dejando atrás la estela -sin duda fecunda- de veinticuatro números, veinticuatro, de amplio formato (tabloide) y asimismo de veinticuatro páginas con profusión ilustradas, tanto en color como en blanco y negro, de periodicidad quincenal, mantenida hasta que las cosas comenzaron a torcerse[2], bajo la supervisión y al cuidado de un equipo directivo cuyos integrantes y cuyas vicisitudes enseguida repasaremos.

[1] De muy difícil, por no decir casi imposible, localización la colección completa, existe, por fortuna, una estupenda reedición facsimilar: introducción de Antonio Sánchez Barbudo. Verlag Detlev Auvermann KG, Nendeln-Liechtenstein, 1974. ("Biblioteca del 36. Revistas literarias en la II República española", II). Reedición estupenda, ya digo, hay que señalar la aportación de un exhaustivo índice onomástico, con metódica paciencia formado por Francisco Caudet, acreditado experto en tan puntillosos menesteres, que luego, lamentablemente, carece de utilidad, al haber escamoteado los duendes la imprenta la paginación del volumen.

[2] Mantenida esa periodicidad quincenal hasta el núm. 16, fechado el 15 de septiembre, el decimoséptimo se retrasaría al 22 de octubre. A partir del siguiente se convirtió en mensual.

ASELE. Actas XIV (2003). GONZALO SANTONJA GÓMEZ-AGERO. «Romance con ruptura»
Centro Virtual Cervantes

En fin, no adelantemos acontecimientos, o sea, procedamos por partes, cual gráficamente recomendó desde la práctica Jack *el destripador*, lumbrera metodológica. Analicemos, para ser concretos, una página ofrecida en condición de paradigma, una página, como de inmediato se advierte, impresa en el primer aniversario de su muerte en homenaje de devoción a Antonio Machado, maestro indiscutido, por arquetipo moral, de los transterrados, en especial de los jóvenes que dieron cuerpo a ese grupo que los especialistas hemos dado en llamar, aunque únicamente sea para entendernos, "Promoción del treinta y seis", año que no sólo fue el del mortal diluvio del fuego fratricida. Se trata, conviene precisarlo, de la página 17 del tercer número, correspondiente al 1 de marzo de 1940, el primero que aparecía a la vuelta del referido aniversario, porque el autor de Campos de Castilla, bien sabido es, falleció en el pueblecito francés de Colliure, hundido en la más negra desolación, el 22 de febrero del treinta y nueve.

Presidida por una excelente fotografía, la "última conocida de Antonio Machado, tomada en Barcelona" en los días previos a la triste desbandada por unos Pirineos más gélidos que nunca, con saña perseguida aquella caravana de angustia por la aviación franquista, impunemente entregada al tiro al blanco, consta de cuatro textos; a saber:

1. Fragmentos de las colaboraciones publicadas por Antonio Machado en Hora de España durante la guerra, "no recogidos aún en volumen".
2. Fragmentos del artículo escrito por Waldo Frank al recibir la noticia de su fallecimiento.
3. Una breve nota sobre las circunstancias de su muerte.
4. Copia íntegra de la carta de José Machado, el hermano pintor del poeta, a J. Santaló, fechada en Meuville (Aube), a 15 de julio de 1939.

Antonio Machado, tal vez convenga recordarlo, unió su nombre al de Hora España a lo largo de toda su vida, desde el número I hasta el XXIII, que fue el último, requisado en la imprenta por las tropas de Franco y dado por perdido durante mucho tiempo[3]. Siempre entregó "divagaciones" de Juan de Mairena, excepto en una ocasión, la del núm. XVIII, cuando ofreció la primicia de una serie -final- de sonetos. Romance

[3] Cf. ed. facsímil, con prólogo de María Zambrano, de Verlag Detlev Auvermann KG, Nendeln-Liechtenstein, 1974. "Biblioteca del 36", VI.

ASELE. Actas XIV (2003). GONZALO SANTONJA GÓMEZ-AGERO. «Romance con ruptura»
Centro Virtual Cervantes

escogió para la página que a la sazón nos ocupa sendos fragmentos en prosa de los núms. I, anatema de la educación para señoritos y exaltación de la cultura del trabajo; X, un llamamiento cuando "la guerra viene" a tomar partido "por los mejores, que nunca serán los que la hayan provocado", y XIV, sobre la incertidumbre del porvenir y el desconocimiento del pasado; más dos sonetos, "Otra vez el ayer. Tras las persianas", nostalgia de la Sevilla infantil a traición vendida "al pesado teutón, al hambre mora/ y al italo …", y "Trazó una odiosa mano, España mía", que ahonda en la misma amargura. Romance, pues, exalta la obra del Machado cívico y patriota, poeta del pueblo, contra su voluntad en guerra, fiel a sí mismo sobre el abrumador peso de aquellas *horas*.

Waldo Frank, para quien Antonio Machado era "el poeta más noble de España y uno de los pocos escritores clásicos de nuestro tiempo", rememora su última noche en tierra española, cerca de Figueras, refugiado en una antigua masía junto a "cuarenta hombres y mujeres", desamparadamente reunidos con el poeta en "el frío de aquella cocina … velando en la oscuridad, sin esperanza de que la luz del alba les trajera un nuevo día, sino, más bien, una noche aún más oscura", en la que definitivamente se hundió poco después Machado, "unido hasta el fin con el dolor de su pueblo", para siempre abrazado por la mano de nieve.

Waldo Frank vierte dos juicios, a mi entender, de muy largo alcance: se muestra muy consciente del imperecedero valor de Hora de España, "el mayor esfuerzo literario que ha salido de cualquier guerra y prueba de que la lucha de España contra la traición del mundo es el nacimiento de una cultura que no debe morir", y fija una imagen de Antonio Machado tocada por el signo de la verosimilitud, retrato hondo del autor en esos momentos de angustia, patriota, que no *patriotero,* con lucidez instalado entre la desesperanza ("se daba cuenta del aislamiento de España y de la lógica fatal de la escasez de armas") y el sosegado convencimiento de que, sobre la inevitable derrota, el futuro estaba en ese anhelo de libertad, "ideal común" de comunistas, republicanos, socialistas, católicos y anarquistas en defensa de la República, lección de su España al mundo. Artículo, creo yo, que capta la esencia del hombre y revela el pálpito de los últimos versos.

La nota de la revista sobre el entierro compone, en su brevedad, una crónica ajustada de tales sucesos, con noticias de primera mano, y otro tanto sucede con la carta

ASELE. Actas XIV (2003). GONZALO SANTONJA GÓMEZ-AGERO. «Romance con ruptura»
Centro Virtual Cervantes

de José Machado, quintaesenciada expresión de una "convivencia de toda la vida", testimonio de "gran fraternidad" con detalles de hondo valor y aspectos reveladores, al estilo de ese fogonazo contra los declamadores profesionales de la poesía o la precisa referencia a su biblioteca de Madrid, "en la que ocupaban mucho más espacio los libros de filosofía que los de versos", indicación completada con el añadido de que "amaba también profundamente la filosofía del pueblo", aficiones ambas de origen familiar, respectivamente heredadas de su bisabuelo y su padre. José Machado, dibujante que no escritor, estaba hilvanando las primeras puntadas de ese libro de recuerdos, tan desordenado como imprescindible, que al cabo de los años le acabó saliendo[4].

Páginas de este tenor, de tanta calidad, se encuentran por doquier en la colección de Romance. Mejor dicho, son Romance, dan su tono. Muchos de aquellos números salieron, en ese sentido, redondos. Consideremos uno. Pudiéramos escogerlo al azar, pero tal vez sea mejor seguir con el que ya tenemos entre las manos, este del machadiano homenaje .

Veinticuatro páginas, recuérdese. La primera, fotografía e índices aparte, cede el único hueco disponible Joaquín Xirau, exiliado español, con "Fidelidad", reflexión sobre el amor que también ocupa la mitad de la siguiente, ocupada la otra mitad por una encuesta entre los lectores. La tercera es, en su integridad, para Martín Luis Guzmán, uno de los grandes de la novela mejicana; la cuarta y la quinta se la reparten tres exiliados: Julio Bejarano, Rafael Sánchez Ocaña y Benjamín Jarnés. La sexta, sin firma, es de relleno, pero española: "250 años de café", con particular incidencia en los de Madrid. La séptima viene de la mano de Ramón Gaya, pintor español que se ocupa de la pintura mexicana, mientras la octava y la novena se reparten con equidad: Juan de la Cabada y Octavio Paz; José Herrera Petere y Juan Rejano. Con la décima vuelven los rellenos -notas sueltas, un relato breve de Gerard de Nerval-, pero Enrique Díaz Canedo y Corpus Bargas campean en las dos siguientes, a continuación de las cuales desfilan cuatro con sueltos anónimos y propaganda, llegándose después a la de Antonio Machado. El resto están dedicadas a reseñas de libros, información bibliográfica, referencias publicitarias y una sección cinematográfica sin mayor trascendencia. El

[4] José Machado, Últimas soledades del poeta Antonio Machado. Soria, 1975.

ASELE. Actas XIV (2003). GONZALO SANTONJA GÓMEZ-AGERO. «Romance con ruptura»
Centro Virtual Cervantes

desequilibrio resulta meridiano: tres autores méjicanos cuyos textos ocupan … página y media por cerca de doce exiliados campeando a sus anchas.

La revista, sin duda, era excelente, pero era, sobre todo, una revista española con notas de mejicanidad. En cuanto a lo que prometía el subtítulo, "revista popular hispanoamericana", sencillamente nada de nada respecto a lo primero -no eran temas "populares" los tratados- y poco, muy poco, por cuanto se refiere al segundo apellido, en la más benévola de las interpretaciones con el hispanoamericanismo ceñido a México. La empresa, EDIAPSA (Edición y Distribución Ibero Americana de Publicaciones, S.A.), aspiraba a vender varios miles de ejemplares, y su aparato al efecto tenía la pretensión de extenderse al continente entero, con Romance pregonado así en Guatemala como en Perú. La revista, posiblemente, hubiese alcanzado un gran éxito … en España, pero fuera de España realidades y perspectivas, ensoñaciones al margen, enseguida se demostraron complicadas.

EDIAPSA, por lo demás, aunque forjada gracias a Rafael Giménez Siles, exiliado de muy rápida aclimatación al Nuevo Mundo y decisiva influencia en el ambiente editorial americano[5], respondía a capital cardenista, con el total de los pesos que formaban su patrimonio en exclusiva desembolsado por empresarios mejicanos de filiación nacionalista, solidarios con los republicanos transterrados, pero solidarios dentro de un orden, esto es, sin atentar contra sus legítimos intereses económicos y muy sensibles a la causa de su país. Para certificar tan magnifica disposición solidaria basta con reproducir la nómina de los integrantes del Comité de redacción de Romance, del Comité inicial, de arriba abajo monopolizado por españoles de la diáspora, retóricamente contrarrestados por un Consejo de colaboración casi en exclusiva integrado por una selección de notables de las letras hispanoamericanas: Enrique González Martínez, Martín Luis Guzmán, Pablo Neruda, Pedro Enríquez Ureña, Rómulo Gallegos y Juan Marinello, con el incrustado de Enrique Díez-Canedo, español que los mejicanos siempre sintieron propio, mera cortina (aunque lujosa) de humo, porque dicho Consejo únicamente representaban un símbolo de escasa implicación en las tareas cotidianas.

[5] Cf. mi obra Los signos de la noche. De la guerra al exilio. Historia peregrina del libro republicano entre España y México. Madrid, Castalia, 2003. En particular, capítulo IX, "España, México".

ASELE. Actas XIV (2003). GONZALO SANTONJA GÓMEZ-AGERO. «Romance con ruptura»
Centro Virtual Cervantes

En cuanto al decisivo Comité de redacción, pasen y vean, españoles por los cuatro costados: Miguel Prieto, pintor, encargado de las tareas de diseño e ilustración[6]; Lorenzo Varela, poeta desde sus orígenes marcado por el signo del éxodo[7]; José Herrera Petere, el Peter Svanger que por los años de Octubre descubriera Alberti[8]; Antonio Sánchez Barbudo, que compartió con Herrera Petere el Premio Nacional de 1938[9]; Adolfo Sánchez Vázquez, filósofo que ha creado escuela en México[10]; y, a la cabeza del grupo, Juan Rejano, nombrado director, poeta malagueño, muy influyente en la vida intelectual mejicana de los años sesenta y setenta, histórico director del suplemento literario de El Nacional[11]. De una u otra manera, casi todos ellos implicados en Hora de España. Esa era la publicación que tenían en la cabeza, el modelo que fijaba su punto de partida. Hora de España, insisto, que no, por ejemplo, *Hora de México* o, siquiera, *Hora de España en México*.

En realidad, no podía ser de otra manera: jóvenes (el mayor, Rejano, formaba parte, y no sólo por cronología, del grupo del 27), su experiencia se ceñía a la de España y todavía tenían demasiado reciente los años de Guerra, cuando España constituyó centro de la atención mundial, situación radicalmente alterada, aunque ellos tardasen en percibirlo, cuando ya había prendido la mundial hecatombe de la II Gran Guerra, con México y los mejicanos naturalmente pendientes de su propio proceso, de por sí complicado y apasionante. Sin el menor género de dudas, aquel equipo estaba

[6] Miguel Prieto Anguita, discípulo de Victorio Macho y colaborador de Federico García Lorca en La Barraca, nació en Almodóvar del Campo, Ciudad Real, en 1907, falleciendo en México y 1956.

[7] Nació en La Habana, en 1917, hijo de emigrantes gallegos, y falleció en Madrid, en 1978. Sus mejores versos están recogidos en Poesía (1979), también debe consultarse Homaxes (1979), antología dedicada a su producción dispersa e inédita, tanto en castellano como en gallego.

[8] José Herrera Petere (Guadalajara, 1909- Ginebra, 1977), hijo del general Herrera, se acogió a diversos seudónimos durante los años treinta. Poeta, pero sobre todo novelista, entre sus obras destacan Acero de Madrid, epopeya de la guerra, escrita y publicada en el fragor de la contienda (1938), y Cumbre de Extremadura (1938), "novela de guerrilleros", con valor documentada desde el mismo corazón de la primera guerrilla.

[9] Madrid, 1910 -1997. Obtuvo el Nacional con Entre dos fuegos, libro que reúne cinco relatos ambientados al comienzo de la guerra; después escribió una novela, Sueños de grandeza (1946), reed. por Anthropos con prólogo de Gemma Maña Delgado (Barcelona, 1994), y diversos ensayos. Fue profesor en Texas y Wisconsin desde 1945.

[10] Adolfo Sánchez Vázquez (Algeciras, Cádiz, 1912), acreditado ensayista e influyente catedrático de Filosofía en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), fue nombrado "Maestro distinguido de la ciudad de México" en septiembre de 2000.

[11] Puente Genil, Córdoba, 1903- México, 1976. Su poesía está recogida en Alas de tierra, que abarca desde 943 a 1975, el año de su publicación, y La mirada del hombre, prologada por Aurora de Albornoz, con inéditos.

ASELE. Actas XIV (2003). GONZALO SANTONJA GÓMEZ-AGERO. «Romance con ruptura»
Centro Virtual Cervantes

ampliamente capacitado para hacer una magnífica revista literaria, pero una magnífica revista literaria … española, no mejicana y, muchísimo menos, "popular hispanoamericana", realidad en la que apenas comenzaban a introducirse, en trámite de urgencia, con el grave handicap de la nostalgia. Vencido el corto período del rodaje, a la fuerza tenían que plantearse dificultades, porque los empresarios enseguida advirtieron torcido el proyecto y, en paralela consecuencia, pronto sentirían desviada la cuenta de resultados: buscaban una publicación de amplias masas, les estaban haciendo una excelente revista minoritaria.

Los primeros sacrificados fueron Adolfo Sánchez Vázquez y José Herrera Petere: presentes en la mancheta del núm. 10, fechado el 15 de junio, desaparecieron de la del undécimo, correspondiente al 1 de julio, mutis por el foro explicado, al pie de la segunda página, con el laconismo que sigue: "Por causas ajenas a nuestra voluntad, José Herrera Petere y Adolfo Sánchez Vázquez han dejado de pertenecer al cuerpo de redacción de Romance./ Al dar esta noticia a nuestros lectores y amigos, hacemos constar que seguirán, sin embargo, colaborando en Romance y que seguimos considerando como compañeros a ambos escritores, fundadores con nosotros de esta revista".

¿Firmante de la nota?: "La Redacción", o sea, sus compañeros supervivientes a ese primer ajuste. Pero sus compañeros, conste, sus compañeros. No la empresa, más partidaria de la acción que de las explicaciones, táctica, por cierto, con antelación aplicada en un nombramiento llamado a resultar decisivo, igualmente ejecutado por vía directa: el de Martín Luis Guzmán, venerado creador -junto a Mariano Azuela- de la moderna novela hispanoamericana, de repente aupado en la mancheta del núm. 7 (1 de mayo) a la crucial categoría de "consejero responsable de la empresa", "gerente" a partir del núm. 8 (15 de mayo), tijeretazo al poder de Rejano que cuando menos manifestaba cierto grado de inquietud o insatisfacción empresarial.

Con tales avisos y dado que en nada o en poco varió el rumbo de la revista, la crisis, que estaba servida, estalló de lleno a la altura del núm. 17, de aparición retrasada (publicado el núm. 16 a mediados de septiembre, la de este, se produjo el 22 de octubre, así saltadas dos fechas), suplantado entonces dicho Consejo por la figura única de un Martín Luis Guzmán a la sazón ungido de poderes absolutos en calidad de "Director-

ASELE. Actas XIV (2003). GONZALO SANTONJA GÓMEZ-AGERO. «Romance con ruptura»
Centro Virtual Cervantes

Gerente". En solidaridad con los redactores cesados, el Consejo de colaboración registró dos bajas, las de Pablo Neruda, siempre con España en el corazón,

y Enrique Díez-Canedo, maestro -también- de lealtades, poco después secundados por Juan Marinello, cuyo nombre desaparece en el núm. 20 (15 de enero de 1941), cubanoespañol sin contradicciones. Más obligada y en consecuencia menos lacónica esta vez la explicación, la nota de marras traslucía a las claras lo irrestañable de aquella herida. Son palabras que se explican de por sí:

> Romance a sus lectores
>
> Imperiosas realidades de carácter económico han sido causa, primero, de que Romance se halle privado, de pronto, de los servicios de quienes fueron su director y sus redactores, y segundo, de que este número de la revista salga a la luz con excesivo retraso, como probablemente sucederá con los dos o tres números venideros.
>
> Apenas hay que decir que más que nadie lamentamos nosotros lo ocurrido, y que todo nuestro empeño está puesto en remediarlo. Pedimos entretanto a los lectores de Romance que nos excusen si no los servimos con la puntualidad de otras veces, ya que nuestro buen deseo bien puede merecer que no se nos retire la confianza. Hacemos saber, además, que las suscripciones en vigor, igual que las recibidas últimamente y las que lleguen en adelante, han de considerarse prorrogadas por todo el tiempo necesario para dejar cubierto el número de ediciones que les corresponde.
>
> A quienes hasta ayer trabajaron a nuestro lado, o nos prestaron el apoyo de su nombre, o de su simpatía, les enviamos desde aquí el mismo cordial saludo que salió a recibirlos cuando por vez primera se abrió para ellos la puerta de esta casa
>
> E.D.I.A.P.S.A.

Aquí, hablando con propiedad, muere Romance, una de las primeras y más importantes revistas de los republicanos exiliados en México, revista española de plena españolidad … geográficamente descolocada, publicación que luego se sobrevive, siendo sin ser durante siete números más, con su nítida personalidad poco a poco desdibujada, jamás perdida del todo, y apenas esbozada la nueva personalidad que se pretendía. Romance, pues, con ruptura o, si se prefiere, éxito intelectual al margen de las circunstancias socioeconómicas. En fin, retorciendo una conocida sentencia del gran Quevedo, revista que mucho dura se torna plaga[12]. Bandera de España en México, Romance, sencillamente, se equivocó de sitio. Mejor dicho: la equivocaron.

[12] Consulte el lector, si curioso, Hastío de un casado al tercero día, opúsculo escarmentado. Enseguida dará con la sentencia glosada.

ASELE. Actas XIV (2003). GONZALO SANTONJA GÓMEZ-AGERO. «Romance con ruptura»
Centro Virtual Cervantes